

--0--

Señor Don César Alvajar
Delegado del Consejo de Galicia
Rue d'Assas 78 - PARIS VI

Querido Alvajar:

Tengo en mi poder varias cartas tuyas sin contestar. Explicación: después de estar internado tres meses en el Centro Gallego, enfermo de no sé cuántas cosas, he salido más o menos calafateado. Pero hay un alifafe del que no puedo salvarme, un reumatismo del lado derecho que me tiene incluso paralizada la mano con que escribo. Esta carta se la dicto a un compañero y amigo de toda confianza. Y por eso va en castellano. Y ahora, al asunto.

La primera carta tuya en la que me hablas del nombramiento de don Jesús Canabal, como Ministro Plenipotenciario del Gobierno de la República para toda la América del Sur, como representante de los gallegos emigrados y de sus instituciones ha causado entre nosotros gran alegría y conmoción, tanto por lo que ello significaba tu eficiencia diplomática al servicio de Galicia, como por el acierto en la designación de la persona. Más tarde, en tu última, me comunicas que don Jesús Canabal no acepta el cargo, lo cual también causó, entre nosotros, grandísima consternación. Tanta, que mañana mismo salen para Montevideo Antonio Alonso Ríos, secretario del Consejo y Antonio Alonso Pérez, coordinador de las nuevas actividades de la Entidad, para tratar de convencer a Canabal de que no renuncie y, en último caso, para combinar con él, quién podrá ser la persona que lo sustituya. De momento, no tenemos ningún nombre a mano para cumplir esa misión, sobre todo después de la impresión que nos había causado su nombramiento.

Y ahora, algo de que tú ya habrás tenido noticias directas o indirectas. El Consejo de Galicia acaba de ser reorganizado en forma sustancial, dándole un carácter más ampliamente representativo, más democrático y con mayores colaboraciones de personalidades e instituciones de la colectividad gallega.

Hasta el presente, el Consejo estaba reducido a un pequeño grupo, muy eficiente, muy benemérito y altamente patriótico, pero con cierto sentido de coto cerrado, contra lo cual se venían produciendo reclamaciones y protestas, sobre todo de las nuevas generaciones de gallegos e hijos de gallegos de la emigración en América muy especialmente en la cuenca del Río de la Plata, entre Argentina y Uruguay.

Un incidente personal entre Alonso Ríos y Abraira aceleró la crisis y se produjo un virtual rompimiento entre el viejo grupo y estas nuevas corrientes. Y como el Consejo de Galicia, integrado por los diputados gallegos, no puede disolverse ni renunciar a su misión, sino que tiene que ir adelante a toda costa, sobre todo en estos momentos, se fué a su reorganización y ampliación a base de varias comisiones asesoras, integradas con

Esta carta fue enviada equivocadamente por correo ordinario. Ahora, le daré cuenta de la envío por
 Vía Aérea. ¡Perdón! S. P.

-2- 83
carácter personal por las más distinguidas personalidades de la galleguidad. Así se formó una comisión de Relaciones, una comisión de Hacienda, una comisión de Cultura, una Comisión Consultiva y una comisión Fiscal. Las gentes que integran estas comisiones ya se han reunido y un día de estos distribuirán los cargos. Será coordinador de todas ellas, en nombre del Consejo de Galicia, Antonio Alonso Pérez, tesorero de la anterior comisión de Hacienda.

Ahora bien, querido Alvajar, y esto te lo digo en forma estrictamente confidencial: Temo mucho que la renuncia de don Jesús tenga algo que ver con estas incidencias, ya que él, muy amigo de sus amigos, gran señor, gran republicano y gran gallego, está muy vinculado con el núcleo anterior que no quiere cooperar en esta nueva fase del Consejo de Galicia. De todos modos, hemos de revolver Roma con Santiago para que Canabal, si es que insiste en no aceptar el cargo, coopere con nosotros, para ver el modo de resolver el problema sin malograr tus magníficos esfuerzos para que Galicia tenga su debido lugar en el nuevo Gobierno de la República Española en exilio.

Por otra parte, la designación del general Herrera Linares, eminente figura científica y militar de la República, ha sido aquí muy bien recibida en todos los núcleos de la emigración gallega y también en los de la emigración peninsular. Tengo a la vista su declaración ministerial y espero los papeles que me prometes enviarme por intermedio de Xavier. Todo ello será tratado, así como el aspecto económico de nuestra posible ayuda y además la solución definitiva del mantenimiento de nuestra Delegación en París. Todo ello requiere algún tiempo porque aquí las cosas van despacio, ya que todo el mundo habla, opina y critica, pero trabajar con las manos somos poquísimos. Inmediatamente que tenga novedades te las comunicaré. Mientras tanto, puedes confirmarle al general Herrera nuestra adhesión, nuestro apoyo y nuestra admiración por sus esfuerzos que coronan una ancianidad gloriosa.

En cuanto a Vázquez Gayoso, la cosa es de punto y aparte. Vázquez Gayoso, a quien conozco mucho personalmente, de antes, de durante y de después de la guerra, es un gran republicano, un buen gallego y un hombre honorable a carta cabal. Pero (y esto siempre en forma confidencial) temo que esté demasiado comprometido en Cuba: con la revolución cubana, con la que estamos comprometidos todos con fervor, con devoción y con esfuerzo; no lo estamos tanto, en cambio, con su jefe Fidel Castro, ni con sus delirios paranoícos, afanados en buscarle enemigos a la revolución. A mi juicio, ya vamos a tener que distinguir entre la revolución cubana y el grupo que rodea a Fidel, y que "va a lo suyo"; no a lo de Cuba ni a lo de su revolución, sino que a cosas que le son remotas y extrañas. Me entiendes? De todos modos, Vázquez Gayoso desempeñará un buen papel en su cargo, hechas las anteriores salvedades.

Y nada más por hoy. Ya te daré más información y más concreta cuando aquí se hayan producido novedades.

Un abrazo cordial de tu amigo:

Ramón Suárez Picallo

P.D.-Te mandamos libros del Congreso de la Emigración Gallega. Dime si los has recibido. Dime también, si recibes el periódico LUGO, pues se te envía con toda regularidad. VALE.-